**AVANCEMOS CON JOSÉ EN EL CIERRE DE UN CICLO**

Génesis 50:19-20

INTRODUCCIÓN:

Hablamos de un cierre de ciclo cuando algo se completó, terminó o concluyó. Sin embargo, ocurre que a veces el ciclo queda abierto. Es como los ciclos de lavado y enjuague en una lavarropas automático. Cada ciclo termina para comenzar otro, pero a veces, en lugar de continuar con el proceso, se queda en el mismo ciclo. Terminó el ciclo, terminó el lavado, pero el lavarropas sigue funcionando. No podemos pararlo porque aunque terminó, sigue como si no hubiera terminado. Si esto ocurre, no tenemos más remedio que recurrir a un técnico que nos resuelva el problema.

Esto nos recuerda a nuestros propios ciclos que, cuando terminan, siguen en nuestra memoria y en nuestras emociones. Por ejemplo: Algunos terminaron con su noviazgo pero siguen preguntando sobre su ex novio o ex novia, quieren saber qué hacen o que no hacen. Quieren saber si salen con alguien o si aun sienten algo. Lo mismo ocurre con un matrimonio que acaba de separarse, el ciclo queda abierto. O lo mismo ocurre con la compañía donde trabajaron muchos años y ahora están en otro lugar, sin embargo, añoran el tiempo pasado con compañeros de trabajo. Y otros añoran a sus amigos que ya no están, pero siguen atados a ellos como si estuvieran.

Tengo amigos en los Estados Unidos que en apariencia hace muchos años cerraron el círculo de su vida en Argentina, sin embargo, siguen pendientes cada día de lo que pasa aquí. Escuchan radios argentinas, ven nuestros canales de televisión en lugar de los norteamericanos, tienen adornada su casa con banderas argentinas, buscan comida argentina en los supermercados, escuchan folclore argentino y hablan de Argentina en cada ocasión. En realidad nunca cerraron este ciclo de su vida. Posiblemente nunca regresen, lo que es más probable, pero siguen añorando porque no cerraron esta etapa y no pueden adaptarse a su nuevo país. Viven del pasado y se pierden el presente y el futuro.

Se dice que para cerrar un ciclo uno debe

1. Aceptar que necesita terminar esa etapa.
2. Aprender de lo que vivió. Que errores debe evitar.
3. Desapegarse del pasado. Soltarlo.
4. Hacer un ritual de despedida. Por ejemplo, escribir una carta, aunque no la mande.
5. Pensar en nuevas metas. Mirar al futuro.
6. Buscar apoyo, principalmente en amigos.
7. Celebrar un nuevo comienzo.

Paulo Coelho de Souza, un novelista, dramaturgo, poeta y letrista brasilero, que es uno de los escritores más leídos en el mundo, con 320 millones de libros vendidos, dijo: “Siempre es preciso saber cuándo se acaba una etapa de la vida. Si insistes en permanecer en ella más allá del tiempo necesario, pierdes la alegría y el sentido del resto. Cerrando círculos, cerrando puertas o cerrando capítulos, como quieras llamarlo, lo importante es poder cerrarlos, y dejar ir momentos de la vida que se van clausurando”.

También, el final del libro de Génesis es el final de una historia, de una época, la época de los patriarcas, de Abraham, Isaac y Jacob. Es el final de un ciclo en la vida de José pero también de la primera parte de la historia de Israel. Del Génesis podemos aprender que:

**I PARA CERRAR UN CICLO DEBEMOS SOLTAR**

En Génesis 43:14 Jacob dijo: “Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.”

Hemos visto que José, después de asumir el cargo político que gobernar a Egipto durante los siete años de abundancia, comenzó a administrar las reservas de los siete años de crisis económica. Durante este periodo se casó y tuvo dos hijos, se olvidó de su familia y al parecer cerró un ciclo de su vida. Pero de pronto todo revivió cuando aparecieron en Egipto sus hermanos para comprarle trigo, los mismos que lo maltrataron, los mismos que lo odiaron y lo vendieron como un esclavo. Ellos no lo reconocieron, pero él sí. Cuando les hizo preguntas e indagó sobre su padre, se enteró que tenía un hermano menor llamado Benjamín, que no había viajado con sus hermanos, porque Jacob temía que le pase algo malo como a José, porque lo tenía por muerto, por eso Benjamín no viajó con el resto de sus hermanos. José, por su parte, quiso conocerlo personalmente, y tomó como prisionero a uno de sus hermanos, diciéndoles que no quedaría libre si no traían consigo en el próximo viaje a Benjamín. Esto provocó una crisis en Jacob y no quiso soltarlo, pero la crisis económica y la escasez de alimentos que iba en aumento, no le dejó otra opción y resolvió soltar y enviar a su hijo menor a Egipto diciendo: “Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.” (Génesis 43:14)

Al decir “y si he de ser privado de mis dos hijos, séalo”, estaba mostrando que aceptó en su interior lo que venga, pase lo que pase. Ya no trataría de proteger ni de retener al que tanto amaba. De esta manera Jacob cerró el círculo de temor donde estaba para abrirse a cualquier cosa que le deparara el futuro. Porque se dio cuenta que por su negativa de soltar a Benjamín para que se fuera, estaba privando de alimento a toda su familia. Si no lo soltaba todos morirían de hambre.

Lo que ocurrió con Jacob y su hijo Benjamín puede ser interpretado como una analogía para nosotros, un ejemplo que nos enseña que, si no queremos soltar a alguien, lo perjudicamos, perjudicamos a quien amamos y nos perjudicamos nosotros y a todos los que nos rodean. Hay padres que, por no querer soltar a sus hijos para que se casen o para que emprendan otro camino que el suyo, sin darse cuenta que de esta forma los dañan mucho, mucho más de lo que imaginan, incluso a sí mismos. Por querer retenerlos los pierden para siempre.

También puede ser un ejemplo para los que no quieren “soltar” a un ser amado que ha fallecido y siguen visitando diariamente su tumba cada día para llevarle flores, y no dejan de llorar y lamentar su pérdida todo el tiempo. De esta manera van perdiendo el presente y el futuro por mirar al pasado que no puede regresar. Y cuanto más lo retienen más daño se hacen. Por eso, el aceptar lo que no se puede cambiar y soltar a los que se quiere retener, es uno de los pasos más liberadores que se puede dar. Esto fue lo que hizo Jacob cuando soltó a Benjamín y lo dejó ir, esto fue lo que resolvió cuando dijo “y si he de ser privado de mis dos hijos, séalo”.

Suelta a los que quieres retener, suelta también las cosas que no quieres perder, porque al soltarlas quedarás libre para vivir plenamente. Y vivir plenamente es similar a respirar el aire matutino, es similar a volver a sentir el aroma de las flores y de la hierba recién cortada, o también para extasiarse con la puesta del sol o la brisa fresca al amanecer. Es como despertarte cada mañana con gratitud a Dios por un nuevo día y con un canto en tu corazón por la bondad de Dios, por la esperanza de la vida y la resurrección.

Porque en Dios, nada carece de propósito, y Dios como un Gran Artesano está tejiendo el telar de la historia de tu vida, para mostrarte al final cuánto te ha amado. En la galería de la eternidad ante la mirada de todos presentará el gran cuadro, su obra maestra que despertará el aplauso de todos los ángeles, arcángeles y de los seres vivientes que se postrarán ante el que vive y reina para siempre.

**II PARA CERRAR UN CICLO DEBEMOS VER EL PROPÓSITO DE DIOS**

Génesis 45:4-5 “Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.”

Si José no hubiera visto el propósito de Dios en todo lo que ha vivido, si no hubiera visto que el aborrecimiento y el odio de sus hermanos con él era parte del plan de Dios. Si José no hubiera visto que la calumnia de la esposa de Potifar y su posterior encarcelamiento tan injusto eran eslabones de un camino trazado por Dios de antemano para llevarlo a la cumbre más alta, probablemente estaría resentido y amargado. Si no hubiera visto a Dios en su camino estaría lleno de rencor contra sus hermanos y con sed de venganza por todo el mal que le hicieron.

Pero José lo vio. Vio a Dios en todo, y cuando se dio a conocer a sus hermanos y les dijo “Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis a Egipto” (Génesis 45:3-4) Tuvo que decirles dos veces “Yo soy José”, porque no lo podían creer. Y añadió “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”

José vio el propósito de Dios al decir que no eran ellos los que lo vendieron, sino que fue Dios que los utilizó para enviarlo a él como un precursor, un embajador, para salvar a toda la familia, con el propósito de establecerlos en la mejor tierra de Egipto y para que vivan rodeados de abundancia.

José vio el propósito de Dios y pudo cerrar el ciclo con el pasado de su familia que lo había rechazado. Y cuando uno ve el propósito de Dios, cambia toda su perspectiva y ve los enormes beneficios y las grandes bendiciones que todo su dolor produjo.

Este es el mismo camino que fue profetizado por Isaías acerca de Jesucristo quien “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero…” Pero al final dice “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho…” (Isaías 53:7; 11) porque vio el propósito de Dios quedó satisfecho, y pudo decir ¡Valió la pena! Y todo aquel que ve el propósito o el plan de Dios, terminará de la misma forma, tal como también terminó José cuando se reunió con toda su familia.

¿Puedes ver la obra de Dios en lo que has vivido? ¿o acaso piensas que no tiene sentido todo lo que te ha pasado? ¿No ves, acaso, sus hábiles dedos tejiendo la historia de tu vida? Tus pérdidas y tus ganancias, tus luces y tus sombras, tus tristezas y tus alegrías, todo forma parte del diseño de este gigantesco panel de Dios que, incluso los ángeles del cielo bajan para contemplarlo, tal como lo expresó el apóstol Pedro al afirmar “a éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas…cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:12)

**III PARA CERRAR UN CICLO DEBEMOS PROYECTARNOS EN EL FUTURO**

Génesis 45:15-16 “Y bendijo a José, diciendo: El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra”

Tanto Jacob como José estaban cerrando el ciclo de sus vidas antes de morir. Jacob se incorporó en su cama para bendecir a sus nietos Efraín y Manasés, diciendo “El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a esto jóvenes”, Jacob bendijo a la siguiente generación al bendecir a estos niños. Jacob estaba dejando un legado que debían seguir sus descendientes, y el mayor legado que podemos dejar es el legado de la fe en Dios. Por eso dijo “El Dios que me mantiene…el Dios que me liberta de todo mal”. Esto fue lo que quiso grabar en sus corazones, y eso es lo que debemos dejar a nuestros descendientes. Para que puedan decir lo mismo a la siguiente generación.

Luego reunió a todos sus hijos y los bendijo, y en forma especial, cuando se refirió a Judá dijo “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y en él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10) Todas las demás tribus de Israel perdieron su cetro, su posición de dominio, menos Judá, porque Jacob dijo “No será quitado el cetro de Judá ni el legislador de sus pies”, de aquí vienen los judíos y la tierra de Judá. Ellos fueron los únicos que mantuvieron su nombre pero, ¿hasta cuándo? Jacob respondió “hasta que venga Siloh y en él se congregarán los pueblos”.

Siloh significa “reposo, tranquilidad, paz”. En esta persona de paz se reunirán o congregarán los pueblos. Dentro de esta persona llamada Siloh encontrarán los pueblos la paz. El cetro no será quitado de Judá hasta que venga Siloh, entonces el centro lo tendrá él y todos los pueblos, no solo Judá, sino todos estarán en él congregados. Indicando que se trata del Mesías, del mismo Jesucristo, que en el término de los tiempos reunirá dentro de sí mismo a los pueblos.

Jacob levantó su mirada viendo el fin de la historia cuando Jesucristo está reinando. Así cerró el ciclo proyectándose a un futuro glorioso del cual todos los que creímos en Jesucristo somos parte, porque somos el pueblo de Dios.

Y también José antes de morir se proyectó al futuro, un futuro no tan lejano como el que vio Jacob, diciendo “ “E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.” (Génesis 50:25) ¡Dios ciertamente os visitará!” Ustedes no se quedarán en Egipto, este no es su lugar en el mundo, y cuando Dios los visite saldrán y se llevarán mis huesos. Dios les dará su propia tierra, la tierra de la promesa.

Para nosotros puede ser que se cierre un círculo aquí en la tierra cuando tengamos que partir, pero se nos abrirá otro círculo que nunca más se cerrará, porque habremos entrado en la eternidad, y no es solo una eternidad sino una eternidad gloriosa, donde ya el apóstol Juan nos vio y dijo “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos, y clamaban (gritaban) a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero, a Jesucristo” (Apocalipsis 7:9-10)

CONCLUSIÓN:

¿Hay algún círculo que debes cerrar en tu vida? ¿Tienes que soltar algo o a alguien que hasta hoy intentas retener? Tal vez tienes que decir “Hasta aquí llegué” y tengas que poner un punto final a algo. O tal vez vives angustiado o angustiada por las cosas que te dijeron o los momentos difíciles que pasaste sin tener en cuenta que Dios tiene un propósito. Y solamente se cierran los círculos cuando entendemos que Dios está en todo y que tiene un propósito sublime para tu vida porque te ama.

¿Y cómo te estás proyectando para el futuro? ¿cómo ves tu futuro? ¿Ha sido Dios el que te mantuvo hasta hoy? ¿Puedes decir como Jacob “el Dios que me mantiene y que me liberta de todo mal? ¿Cómo es tu relación con Dios?

Tal vez hoy será el día en que cerrarás el círculo de tu vida pasada y comenzarás una nueva vida por medio de Jesucristo. Porque solo por medio de Jesucristo tendrás la salvación, solo por Jesucristo puedes tener vida eterna, solo por medio de él se abre un círculo eterno donde vivirás en su paz.